

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres meses. 11

ADVERTENCIAS

La mayor desgracia de la revolución consiste en que Risolero visitara al público seis veces al mes.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las cobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 8)

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, princip

La manera menos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

RIGOLETO

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.



SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

LA VIDA DEL MINISTERIO.

La vida de Juan Soldado es muy larga de contar; pero la del ministerio se cuenta en menos de lo que se persigna un cura liberal.

Come en palacio, cena de pié y tiene la muerte al ojo.

Los compadres de poltrona están muy unidos; pero Gaminde no parece.

Sale todos los dias el sol por Antequera; pero á Sagasta, aunque ingeniero, no le sale la cuenta.

Cada ministro, á semejanza del caracol, lleva en el lomo una cuestion como una casa: solo Malcampo no lleva nada porque tiene bastante con su mala sombra.

El alimento del ministerio es la Constitucion; y las Córtes la cocina donde Sagasta, adornado con su gorro de dormir, se propone espumar el puchero.

Circulan las cartas á calderadas y salen del presupuesto los turroneos por arrobos; pero la mayoría calamar no se engrandece con una sola cifra del tamaño de un melon.

Alarmadas las patillas de Colmenares á la vista de los ejércitos de filisteos con quienes van á tener que habérselas, en vez de endurecerse como la quijada que se en ontró Sanson se han reblandecido como moco de pavo.

Escribe Sagasta:

«Muy señor mio y dueño: Déme V. su voto por el amor de Dios.»

Contestacion.

«Muy señor mio y dueño: Váyase V. á la porra.»

Pero como la porra está en las regiones oficiales Sagasta no quiere salir de ella porque dice que está en su elemento.

Escriben quince Cicerones calamares:

«Muy señor mio y dueño: De V. depende la vida del muy Excmo. Sr. Sagasta, dele V. su voto por los clavos de Cristo.»

Contestacion.

«Calamares, á la cazuela.»

Naturalmente con este frio de todos los demonios que hace, Sagasta no ha podido menos de acostarse y de decir á la almohada, como la zorra de la fábula: «las Córtes están verdes.»

Contra mal jar echarse á dormir. *Alicuando dormitat Homerus*, dijo Horacio.

Pero el sueño de Sagasta es como el de las liebres, que duermen con los ojos abiertos y debe ser para él terrible oír á todas horas aquella voz de *Traviata*, que dice en la lengua musical de D. Amadeo: *Gran Dio morir si giovane*.

¡Cuidado si debe ser divertida la posicion de un jefe de ministerio asaltada de continuo por una pesadilla de la figura de Ruiz Zorrilla!

No le desea RIGOLETO á su mayor enemigo una calamidad semejante.

Porque Ruiz Zorrilla aspirando al poder y capitaneando una horda hambrienta de radicales, es una vision que recuerda á Atila y á su caballo, y no hay yerba que pueda crecer bajo sus piés.

Por lo demás, Sagasta y Zorrilla están representando la parodia del paso de las Termópilas.

Sagasta hace de Persa y Zorrilla de Espartano.

—Rinde las armas Leonidas, dice Sagasta.

Y contesta Zorrilla:

—Ven á tomarlas, Jerges.

Parece mentira que Arderius desperdicie un asunto tan interesante y no rellene la arquilla á espensas de las carcajadas de los aficionados á ver los mas grandes héroes de la historia disfrazados de suripantas.

Pero si las Córtes están verdes para Sagasta, la cuestion de Cuba se pone cada vez mas oscura y huele á queso.

Al galápago Concha no le puede nadie tragar ni con pepinillos en vinagre, porque es manjar que todo se vuelve hueso.

Topete hace esfuerzos inauditos para adere-

zar esta píldora; mas como la risa de los insurrectos llega hasta el corazon del decoro nacional, el ministerio se vé por este lado amenazado de caer de espaldas

Y es que las Conchas solo son buenas para vestir gusanos.

De manera que la vida del ministerio, pendiente por horas y por minutos de cuestiones graves y peliagudas, es como la vida de un ahorcado que pende de una cuerda.

Angulo bosteza cada vez que dirige al tesoro sus ojos adormilados, lo mismo que el que tiene hambre y se desayuna con un vaso de agua fria: Topete adopta la actitud de un artista trágico cuando recibe un telegrama de Cuba: Colmenares se arranca las patillas viendo que el clero no se abanda aunque le regala un nuncio, y Sagasta, viendo que todo se le pone mal y que á pesar de la marimorena que trae entre manos no se ha vuelto loco, se resigna á volverse mico.

Para colmo de desdichas, la union liberal, á quien no se conceden mas que ocho gobernadores en el nuevo arreglo de los Panzas, que se proyecta, enseña los colmillos al pobre ministerio y le dice: «Orozco, te conozco: ven por lana que saldrás trasquilado.»

Y hé aquí ya un ahorcado que en vez de estar pendiente de una cuerda lo está de un hilo.

Mientras la farsa revolucionaria va por este camino, la prosperidad pública se cruza de brazos porque no tiene que comer.

Ayunan los curas y van á dar con su cuerpo en los hospitales: enseñan los codos los maestros: piden limosna las clases pasivas, y todos los que dependen del Erario público viven con el permiso del enterrador.

Es indudable que tanto desbarajuste, tanta miseria, tanta abyeccion y tanta desvergüenza solo pueden ya remediarse con medicina de garrote.

De manera que el fin de la comedia será el de los sainetes.

El ministerio está representando, sin saberlo

el de *Los palos deseados*, y á RIGOLETO se le figura que la tempestad política se va á deshacer en una lluvia de trancazos que derrengará al país.

Arda Troya y venga el carro de la limpieza.

La vida del ministerio es como la del rosario de la Aurora, que empezó por el aguardiente y acabó á farolazos.

Sagasta tronará como arpa vieja, y el que le reemplace como arpa averiada.

La revolucion ha quedado reducida á las condiciones de un arpa, y sabido es que la suerte del arpa es tronar y nada más que tronar.

Por eso RIGOLETO, aunque enemigo de las tormentas, se permite saludar á la revolucion con este grito subversivo:

¡Viva el trueno gordoi

Al progresista que no le agrade que se corte las orejas y se convierta en perro dogo.

EL PRÍNCIPE DE VERGARA.

Desde que el mundo existe es regla invariable de los tráficos del pudor que las viejas cortesanas paguen los favores de la juventud á peso de oro.

En todas las edades ha podido la ancianidad comprar las gracias de la juventud; pero lo que no se ha visto nunca es que la segunda sacrifique sus encantos á la primera y además la dé dinero encima.

Ni en el templo de Venus Militta en Babilonia, ni en el de Venus Egineta en Grecia, ni en los serrallos persas, ni en la disolucion de las saturnales romanas se han ofrecido semejantes ejemplos: sólo Mesalina, esposa adúltera de un emperador degradado, ofrece á la luz de la historia y de la filosofía el único modelo de un comercio tan repugnante, bien que no está averiguado si pagó alguna vez los favores de un viejo sátiro.

Trasformada la revolucion de Setiembre en Mesalina ha revoloteado en el espacio de tres años por los cuarteles codeándose con los soldados y dejando sus gracias entre las uñas de generales y rancheros, maestros de sediciones, hasta que rendida en la carrera cenagosa del libertinaje, se ha plantado en jarras frente por frente de los ochenta años del general Espartero, diciéndole con voz aguardentosa: «Aquí me tienes, hermoso.»

Este tráfico se ha llevado á cabo con todas las reglas del arte.

Unas veces ha ofrecido la Mesalina al general la presidencia del ministerio, otras la de las Cortes, otras el generalato supremo del ejército, y para que las ofertas aparecieran saturadas del gusto bufo, que es la salsa de la libertad, también ha caído á sus piés la presidencia de la Tertulia, Olimpo de dioses mayores y menores, destinado *ab initio* para resolver todos los problemas de la teología constitucional.

Lo que no ha caído nunca á los piés de Espartero ha sido la corona de España, y esto porque Prim y Olózaga la llevaban de corte en corte buscando un príncipe que hiciera el papel del buey Apis, que si otras manos hubieran manejado la masa, el anciano general se habria mamado el entruchado de la monarquía.

Pero como á pesar de tantos esfuerzos y zalamerías la montaña no se ha venido á la revolucion, esta ha tomado el partido de irse derecho á la montaña, y despues de la visita de

D. Amadeo al solitario de Logroño, era natural sorprenderle con uno de esos escopetazos que Sagasta sabe tirar cuando le hace falta á su cocinera un conejo para aderezar el principio.

Así, empuñando la carabina de Ambrosio y apuntando á Logroño ha dejado caer junto á la punta de la bota de Espartero el nombramiento de príncipe de Vergara con tratamiento de alteza, perpetuidad del título y consideraciones eminentemente *gatescas*, porque todas se reducen á declinar el adjetivo *mio*.

Solo considerando que la revolucion en fuerza de prodigar sus encantos á jóvenes y á viejos, se ha colocado al nivel de Mesalina, es como se puede justificar el atrevimiento de una proposicion tan tentadora, única en su clase en los anales del comercio del pudor público y privado.

Ha admitido Espartero los títulos de conde de Luchana, de duque de la Victoria y hasta de conde de Morella, fundados en sus hazañas militares; pero ni cuando fué regente del reino, ni cuando ha sido presidente del Consejo de ministros, ni en los periodos más granados de su influencia ha soñado adjudicarse un título quo considerado bajo el punto de vista de la moral severa, recuerda una alevosía, enemiga eterna del honor militar.

Y esto consiste en que un título fundado en el convenio de Vergara no puede ser un timbre sino una ironía; y en honor de la verdad, esa ironía corresponde de hecho y de derecho á Maroto.

Compréndese bien que Maroto hubiera aceptado la investidura de príncipe de Vergara, como el conde D. Julian pudo aceptar el principado del Guadalete, y Bellido Dolfos el de Zamora; pero proponer á Espartero una gracia que pertenece á Maroto, es colocarle al nivel de Maroto, injuria que no puede soportar con calma ningun español.

Y hé aquí la generosidad carlista volviendo por los fueros del honor de un enemigo conducido por la mano imprudente de sus amigos á una caída estrepitosa.

La lógica es inexorable en este punto.

El convenio de Vergara fué una venta de las armas carlistas, como la entrega de Jesús á los principes de los sacerdotes fué una venta de Judas; y no habrá seguramente un español ni un judío que envidien á Maroto ni á Judas las glorias comerciales de su vida.

Ofrecer á Espartero la dignidad del principado de Vergara cuando tiene ochenta años de edad y se halla al borde del último dia de su vida, es la tentativa de seducción más escandalosa que ha podido salir de las bacanales progresistas.

No hicieron menos con Sócrates los bárbaros civilizados de la Grecia ofreciéndole la cicuta.

Era el último rasgo de ingratitud liberal que faltaba que consumir á la revolucion impía y desatentada, que hace un año perpetró el parricidio de Prim y cuya mision eterna parece ser la de asesinar honras y enterrar los grandes sentimientos del decoro nacional.

Por lo demás, la gracia acordada por los progresistas á Espartero es el digno epílogo de la novel de sus negras abominaciones.

Despues de la salve de Olózaga le sentenciaron á muerte y le extrañaron del reino.

Despues del bienio le negaron la jefatura del partido.

Y en las postrimerías de la revolucion le ofrecen una joya arrancada de manos de Maroto.

Véase si hay ferocidad comparable á la ferocidad revolucionaria.

Para los progresistas el molde de los héroes no es otro por lo visto que aquel en que se vaciaron en la antigüedad Aspasia y Frine, cortesanas inmortalizadas en estatua con la venta de su pudor.

Rebajar la es atura de Espartero hasta colocarla al nivel de la de Maroto, que vendió las armas carlistas como vende sus géneros un mercader, es cosa que no se les habia ocurrido todavía á los mismos carlistas, enemigos nobles del conde de Luchana.

Excelente baturrillo de príncipe el que se puede formar para regocijo de los bufos del porvenir creando una trinidad compuesta de un príncipe de la Paz, otro príncipe de Vergara y otro de Alcolea.

Con estos tipos y un génio como el de don Ramon de la Cruz tendrian bastante las generaciones venideras para morir de risa.

Por ventura suya Espartero, segun se dice, ha declinado el *honor* de la investidura que le han conferido manifestando que bastantes principes tiene la España de Cádiz con Serrano y con su acólito Sagasta.

Este rasgo de sentido comun suspende por hoy las bufonadas de RIGOLETO.

Si es cierto, buen zapatazo se ha chupado el presidente del ministerio calamar.

Un padre nuestro y una Ave-Maria porque el infeliz no caiga de patas en Leganés.

Pero Espartero ha sido siempre débil, y aceptará.

Por débil se perdió, y por débil manchará la última página de su historia.

ESTO SE ALQUILA.

LETRILLA.

Sagasta al fin se coloca
en batalla con su claque,
sino le viene otro ataque
como el pasado á la boca,
en cuyo caso
sino se arregia la masa,
tendrá que hacer el traspaso
de la casa.

Serrano, cuya persona
tiene restos de bonita,
ha vuelto de la visita
que le llevó el seis á Arjona,
y en el caso
de ver que el pastel se amasa,
tal vez admita el traspaso
de la casa.

Aunque en la finanza nulo,
vale mucho de arquitecto,
por eso yo algun proyecto
aguardo siempre de Angulo,
y aunque acaso
de rentas muy poco entienda,
es fácil haga el traspaso
de la Hacienda.

En Estado á todas luces
De Blas es una persona
que de verse en la poltrona
hasta él mismo se hace cruces,
mas sin guasa
dice igual que él de la Hacienda,
es decir, que se traspasa
ya la tienda.

Sagasta, el rubio Sagasta,
ex-jóven de buena fé,

piensa que con un tupé aquí se gobierna y basta, y muy serio al fabricar los pasteles, no vé que está el ministerio con papeles.

Por eso el buen Colmenares dando á la justicia un tumbo, intenta seguir el rumbo que llevan los calamares, y sin guasa riéndose y sin malicia, dice á todos: Se traspasa la justicia.

La gente entonces acaso le dirá sin diplomacia: ¿Por qué también de la gracia no hace usted hoy el traspaso? Pero el nene de fijo contestará: porque lo que uno no tiene no lo dá.

El jóven D. Amadeo que vive y está en España, es seguro que se extraña de verse en este jaleo, y hasta acaso si ve aumentarse la guasa, el mismo firme el traspaso de la casa.

Es claro, si esto se queda como el gallo de Moron, porque está la situación convertida en almoneda. Sin pasteles, la cosa se despabila, pues dicen ya los papeles que se alquila.

Otros hay que son más cucos, y en medio de esta inquietud, preguntan por la salud de los antiguos trabucos. Pero Topete dice con cara tranquila, yo me traigo hasta el tapete, ¿quién lo alquila?

Así escucho con dolor, y estoy que de pena estallo... hablo con usted, señor, con que pare usted el caballo que está en ciernes, que pierda usted la batalla, por lo cual muy pronto, el viernes, otro talla.

A. A.

LA EXPOSICION.

ARTÍCULO IV Y ÚLTIMO.

RIGOLETO es muy aficionado á las bellas artes, por lo cual no extrañarán los lectores que se haya dedicado tanto á estudiar la exposicion.

El dia que RIGOLETO vea pintada á la revolucion, es el dia más feliz de su vida aparte de aquel en que veia coronado al general Serrano, al que tiene un afecto casi paternal.

Verdad es que el general Serrano se desquidó mucho, y no ha podido ser coronado aún cuando no debe perder la esperanza por lo menos de calzarse, sino una corona, un principado.

En estas y otras reflexiones iba embebido RIGOLETO por los jardines de Recoletos, cuando se encontró un liberal amansado que le preguntó:

—¿A dónde vá el jorobado?

Yo miré al liberal como no podía mirarme él y le dije:

—Ó yo veo á V. tuerto, ó V. no me vé más que con un ojo.

—En efecto, tengo un farol apagado.

—Sí, los progresistas suelen ser todos lo mismo.

—¿Diga V. y los carlistas van de capa caída?

—No: por la sencilla razon que no les han dejado ustedes capas, por eso voy yo embozado casi como el otro en el cuello de la camisa.

—Dichoso V.

—Más lo es V. que se va ya con camisa limpia, lo que á mí no me vé V. más que cuello, porque visto á lo liberal.

En estas y otras preguntas y respuestas, nos entramos en la exposicion cuando ya estaban como quien dice, apagando las velas y recogiendo los trastos.

—Esto creo que se acaba.

—Sí, como lo otro, le dije yo

El cuadro número uno, representaba el paraíso.

—¿Hombre cuánto progresista contemplan ese cuadro? dijo el amigo.

—Naturalmente, es el cuadro de los adanes.

—Mire V. el cuadro núm. 14, qué cosa tan rara.

—Sí una partida de pesca, aquel señor de las pastillas, es Topete que está pescando á Sagasta.

—Y Sagasta se lleva las manos á la boca como si le doliera.

—Eso es que se le ha atravesado el anzuelo.

—Digame V. por qué estarán todos esos radicales con la boca abierta delante del cuadro número 20.

—Porque es una dehesa de pastos.

—Caramba y qué bien pintada está.

—Vamos que á V. se le está haciendo la boca agua, ó más bien yerba.

—No, pero ese verde.

—Le abre el apetito.

—Tú, RIGOLETO siempre el mismo.

—Cabal, yo siempre RIGOLETO, y V. el progresista de siempre.

—Ahí tienes al rey D. Rodrigo arengando á su gente, miralo en el cuadro 44.

—Dichoso él que sabia castellano y podia hacerlo; otros se contentan con chapurrarle cuatro palabras en gringo.

—Oye y ese rey fué el que perdió á España por una mujer?

—Las mujeres siempre han perdido á los reyes, y á los que no lo son.

Y puede no sea el último rey que se pierda por una mujer.

—¿Qué hace D. Nicolás delante del cuadro número 47?

—Estará viendo ese vaso de agua, y calculando lo que haría con él si se volviese de vino.

—Repara en ese cuadro que tiene el núm. 83, ¿es la muerte de Azcárraga, ó la de Prim?

—Dejarías de ser progresista para que no confundieses los trajes, las épocas y los personajes.

—Como hay un hombre asesinado.

—Es claro, y aquí tiene V. á Periquito hecho fraile Es la muerte del conde de Villamediana.

—Como veo ahí, la gente, la justicia, el Santo Oleo, el médico...

—Esa es la prueba de que no lo mataron en esta época, en que habria muerto sin Dios ni Santa María.

—El paleta de este pintor es Caste... cristiano.

—Castellano, hombre, aprende á leer, y el ins-

trumento de los pintores no se llama paleta, quese es nombre de los progresistas, se llama paleta.

—Compañero, mira á Martos con cuatro pares de anteojos examinando el cuadro núm. 91.

—Es que representa una cruz y estará viendo por dónde se le ha escapado esa.

—Cuanta muchacha y qué lindas son esas que se están riendo ante el cuadro 92 que parece una fuente.

—Sí la fuente de los amores, que ellas convierten en fuente de desengaños.

—¡Ay RIGOLETO que mal camino llevas!

—Peor fuera que llevara el de presidio que vosotros traeis.

—Espérate un poco, que tú con hablarme solo de Cebollino y Morcillo.

—¡Que animal, hombre! Urbino y Murillo.

Un pintor italiano y otro sevillano.

—Sabes que en Italia se hacen muchas pinturas.

—Sí los italianos son muy pintureros.

—Mira que bien está ese vendedor de pescado del núm. 100.

—Debe ser un progresista que ande vendiendo lo pescado.

—Séneca, gran cuadro núm. 110.

—Sigue, sigue, los liberales no conocen á Séneca ni en el baño.

—Núm. 116. Un grupo de mendigos.

—Son los curas, maestros de escuela y retirados que están encomendando á los trabucos lo que resta de la revolucion.

—¿Pero queda algo de ella?

—Todo lo más malo, porque lo bueno no lo hemos llegado á ver.

—Hombre, mira el 120, es una Era.

—Sí, pero es cristiana, que si fuera otra clase de Era ya te habias tú escapado. hácia ella.

—Escucha, el 559, es una concha.

—Para Conchas estamos.

—¿Y esas se crien en el mar?

—Y en palacio se han criado otras que luego...

En aquel momento sonaron las palmadas de salida y mi amigo el liberal y yo nos dimos un apretón de manos en señal de despedida, y como diciendo, tanto te quiero como te aprieto.

Detrás de mí empezaron á salir ya cuadros á hombros de gallego, unos embalados, otros al aire, cuál en carro, otros en coche y muchos enrollados.

El dia que yo vea así la revolucion, dije para mí, es decir, que la lleven envuelta en papeles ó encerrada en un cajon, aquel dia tiro la joroba.

En tanto voy pasando con ella, como los revolucionarios van pasando con las suyas que son más grandes y vergonzosas, pues son jorobas que empiezan en la inmoralidad y acabarán en el Código.

A. A.

LOS PRÍNCIPES CALAMARES.

La democracia cunde.

Los hombres del partido progresista democrático entienden la democracia.

Los calamares la tratan de elevar al rango de los fenómenos.

Primeramente estudiaron el modo de comer en Fornos como príncipes.

Ahora han inventado hacerse príncipes para ir á Fornos.

La primera víctima ha sido Espartero.

El anciano general que se asustó al verse disfrazado de rey en los escaparates de las librerías

y renunció la corona, ahora renuncia el principado.

Espartero ha sido un ingrato.

Ha cerrado la puerta por donde pensaban entrarse de dos en dos los príncipes de la revolución para celebrar el reinado de la democracia.

En Italia cualquier tío del organillo puede aspirar á príncipe por lo menos.

En España se necesita ser revolucionario y pertenecer al pescado de los calamares.

Aquí pescan y se pescan calamares.

Veremos cómo se salva la cuestión de los principados.

La de los ayudantes de palacio está salvada.

O se va Gándara ó se van ellos.

Es una de las armonías más deliciosas que constituyen la música de la situación.

Gándara quiso echar á los ayudantes y estos tratan de echarlo á él.

Pueden esperarse un poco, y se irán todos juntos.

Pero lo serio es que es preciso hacer varios príncipes, porque para la democracia, son poco los condados y marquesados.

Lo único que toman son los ducados, aún cuando no se los den.

La renuncia de Espartero ha sido un contra-tiempo inesperado.

Aun ha atacado no solo la sensibilidad de los calamares, sino que ha dañado á su salud.

Sagasta sigue peor de la boca; no puede probar bocado.

Se espera que le ataque la calentura.

Ayer había perdido el pulso.

Malcampo anoche se retiró con reuma.

Parece que se le ha abierto una herida en la pierna y no le deja andar.

Es decir, que Malcampo cojea.

Serrano se marchó á Arjonilla.

Esta partida se cree precursora de otra partida.

Pero esta partida no será serrana.

Naturalmente, después de haber estado en Sierra-Morena no podía esperarse otra cosa.

En Sierra-Morena ha estado cazando, cuidado con ello.

Ha cazado cuarenta y cinco reses y por eso se ha ido á descansar á Arjonilla.

La cuestión, pues, está reducida á una cuestión de cacerías.

Peró no ha podido cazar el principado.

Estos por ahora quedaron reducidos á una unidad seguida de ceros.

Ni Serrano será nombrado príncipe de Alcolea.

Ni Topete de la Lealtad.

Ni Sagasta de los calamares.

Ni Izquierdo de la chichonera.

Ni Malcampo de la cojera.

Ni Concha, por último, será nombrado príncipe de las calamidades.

Espartero debían haberle nombrado príncipe de los camelos.

No ha sido malo el que les ha dado á todos esos demócratas que soñaban con la aristocracia.

Se acabaron las cruces, los honores, las excelencias.

Para ser calamar se necesita ser príncipe.

D. Amadeo estará admirado de la frescura de los descendientes de los 191 visionarios que se echaron la conciencia á la espalda.

Claro es, cuando lo ven batiendo marcha, baten palmas, y quieren batir el cobre, ó mas bien, la plata.

D. Amadeo debe darles gustos.

Es decir, si D. Amadeo puede dar gusto á tantas ambiciones.

Lo mejor que hace es dar un decreto así:

«D. Amadeo, por la gracia de 191 que no la tenían ni la tienen, ha tenido á bien nombrar príncipes á todos los que no son españoles.»

Y así les pagaba en la misma moneda.

Pero, en fin, á última hora se dice que Espartero se ha hecho de miel y se lo han comido los calamares.

¡Pobre Espartero!

A. A.

BUFONADAS.

Señores, hay quien deslinda

cuál ha sido su destino

es decir, si en el camino,

ha muerto el bravo Gaminde.

Cerca de Valencia un lobo, hambriento se supone, se ha tragado un pastor y una oveja.

Hay sospechas de que era progresista, aunque por las tragaderas, bien puede conocerse la especie.

El Sr. Sagasta está ya bueno y sale á la calle tan engallado aunque de mal color.

Desengañese el Sr. Sagasta, el tupé se lo come.

La Iberia trae un artículo titulado: *Bien pensado*.

Y ¿saben ustedes que significa eso?

Pues significa que la *La Iberia* piensa.

Nadie se asombrará por esto.

La Correspondencia dice que el duque de Fernan-Núñez ha dado un chocolate á los progresistas.

Nosotros nos alegramos de que les den chocolate.

El duque de la Torre llegó á Madrid el viernes.

Este hombre *glorioso* siempre llega á mesa puesta.

Parece que al fin Sagasta se entrega.

Topete lo ha pescado al estilo calamar.

Ya sabemos nosotros que los marinos pescaban algo más que ostras.

Lo que es la de Sagasta es buena pesca.

Con el título de *La Estrella solitaria* va á publicarse un periódico que defenderá la independencia de Cuba.

¿Y el Código penal?

Peró creemos que se quedará *solitario* perdiendo el tiempo y el dinero.

Ó ganando el dinero y perdiendo el tiempo.

El miércoles hubo comida en Palacio, el viernes también y no sabemos cuándo más.

Los radicales no toman parte en este concierto *bocal*.

Peró doña Polonia Sanz limpia las dentaduras á 8 rs. Aviso á los progresistas.

La lista de gobernadores flamantes es tan succulenta que sólo los conocen de vista en Fornos.

Cuando pase este desorden de ambiciones desenfrenadas y no quede ni rastro del motin, tendrán que cambiar el nombre á los gobernadores y fumigar las oficinas.

¿Quién va á querer ser gobernador detrás de estos entes patibularios que tienen que pedir prestada la ropa para salir de Madrid?

Así anda ello.

La Guardia civil está cambiando el armamento.

Sagasta va cambiando de posición,

Los voluntarios cambian el paso.

Los trabucos cambian de manos.

¿Se esperan elecciones?

Algunos periódicos piden se supriman los depósitos militares para matrimonios.

Nada más natural.

Cuando á un paisano lo puede casar el alguacil del pueblo, ¿por qué á un militar se le ponen esas trabas?

El director del periódico *El Internacional* de Cádiz ha sido preso.

Veán ustedes aquí un derecho ladeado.

La otra noche cuando Mr. Cazanueve hacia los escamoteos se reían los progresistas y hasta silbaban algunos.

Claro está, venir hoy el Sr. Cazanueve á dar lecciones de escamoteo, es no conocer el terreno, así es que exclamó en su chapirrado:

—«Monsiures, je ser peu cose pour escamotear al lado del progresista. Ye prenderé lecciones de ellos. Abur.»

Dicen que D. Amadeo al ver las tragaderas de los progresistas, que ya quieren empezar á devorarse, dijo á Gándara:

—Muy malo está esto.

El general se acarició el bigote y contestó:

—Malo está, pero puede estar peor.

Don Amadeo dicen le volvió la espalda y se fué á pasear.

Topete parece que ha hecho rumbo hácia la presidencia.

Sagasta oye ya tocar á zafarrancho.

El buque hace agua. ¿Quién se salvará?

Sagasta pide socorro y Topete el mando del buque.

La tempestad está encima.

La otra noche el prestidigitador Mr. Cazanueve entretuvo al público tres horas haciéndole sus cortes de baraja.

¿Creería este señor que era un público progresista?

Parece que los que mandan tratan de *despopularizar* la dinastía.

Esto dice en su gramática la Tertulia.

Pues si los que comen la despopularizan, ¿qué harán los que ayunan?

La solución la darán el viernes.

TEATRO MACARRÓNICO.

Funcion extraordinaria para despedir un artista italiano.

- 1.º Sinfonía de *Il ritorno*.
- 2.º Intermedio de puntapiés.
- 3.º El drama de poco espectáculo pero de muchos millones, que se titula:

A mi país me vuelvo.

4.º El baile pantomímico de una sola pareja, que se titula:

Aquí nos han conocido.

5.º Fin de fiesta, la presente morisca:

La Topetada.

Entrada el día 2, salida cuando ménos se espere.

ULTIMA HORA.

Está Topete en un brete; en tierra se queda Concha, el ministerio se troncha, según dicen, por Topete; La cosa en un tris está; Sagasta con parálisis, es decir, que esto está crisis, crisis que continuará.